

Museo de la Historia y las Artes de Daroca

Daroca Museum of History and Arts

José Luis Corral Lafuente¹ (jcorral@unizar.es)
Universidad de Zaragoza

Resumen: Fundada en el siglo VIII por los musulmanes, la ciudad de Daroca (Aragón, España) es un conjunto monumental. En un edificio de los siglos XV y XVI, el antiguo hospital de Santo Domingo, se ubica el Museo Municipal, que contiene colecciones de arqueología (con materiales de la prehistoria, de la época celtibérica, islámica y medieval cristiana) y pinturas y esculturas de la Baja Edad Media.

Palabras clave: Urnas celtibéricas. Yeserías islámicas. Cerámica medieval. Pinturas. Esculturas.

Abstract: The historic and monumental city of Daroca (Aragón, Spain) was founded in VIIIth century by Islamic people. The municipal Museum is located in the medieval hospital of Santo Domingo, a building erected in the XV and XVIth centuries. This museum exhibits collections of archaeology (prehistoric, celtiberian, islamic and medieval materials) and pictures and sculptures from the Early Middle Ages.

Keywords: Celtiberic urns. Islamic plastering. Medieval pottery. Pictures. Sculptures.

Museo Comarcal y Municipal de Daroca
Plaza de la Colegial
50360 Daroca (Zaragoza)
darocaturismo@dpz.es
<http://www.daroca.es/turismo/guiaservicios/ficha.php?id=4>

¹ Historiador y arqueólogo.

La ciudad de Daroca

Fundada a la sombra de una poderosa fortaleza natural en el siglo VIII por árabes procedentes del Yemen sobre los restos de una pequeña población celtíbera y romana, Daroca se convirtió en el núcleo rector de un amplio territorio en el centro de la serranía celtibérica. Tras más de tres siglos de dominio musulmán, en junio de 1120 fue conquistada por el rey Alfonso I que la incorporó al reino de Aragón, dotándola de jurisdicción sobre un enorme territorio. El fuero de Daroca de Alfonso I, ratificado y ampliado por Ramón Berenguer IV en 1142, le confirió una extraordinaria importancia como centro urbano. En la Baja Edad Media fue una de las ciudades más notables del reino de Aragón, como centro comercial, con ferias muy destacadas, y artesanal, con presencia de comunidades de cristianos, judíos y musulmanes.

Daroca, que ostenta el título de ciudad desde 1366, se dotó entre los siglos XII y XV de una veintena de iglesias y conventos. Rodeada de un cinturón de cuatro kilómetros de murallas con tres castillos y varios baluartes, conserva parte de su excepcional patrimonio monumental, en el que destacan varias iglesias románicas, mudéjares, góticas, renacentistas y barrocas, una docena de palacios de los siglos XV al XVII y numerosas casonas solariegas. Es destacable el túnel de La Mina, construido en el siglo XVI que atraviesa una montaña y desvía el agua de las tormentas para evitar las inundaciones. Ese túnel, de 8 m de altura, 7 de anchura y 620 de longitud, es una de las obras públicas más importantes de la ingeniería hidráulica de la Europa moderna.

Diversos investigadores, atendiendo tan sólo a las fuentes escritas y a las numismáticas, ubicaron en Daroca la ciudad celtibérica de *Contrebia Cárbara* y la mansión romana de *Agiria*, citada en los itinerarios. Pero recientes investigaciones ubican a *Contrebia Cárbara* en Fosos de Bayona, en la actual provincia de Cuenca, en tanto el emplazamiento de la mansión de *Agiria* sigue en debate.

En los últimos años varias excavaciones arqueológicas en solares del casco histórico darocense han sacado a la luz cerámicas y restos de muros celtibéricos, lo que indica un doblamiento en esta época. También se ha localizado en pleno casco urbano un tramo de una importante calzada romana, que se ha conservado *in situ* y en torno al cual se ha creado un pequeño centro de interpretación en el sótano de la actual sede de la comarca de Daroca, en



Fig. 1. Fachada del Museo de la Historia y las Artes de Daroca.

la calle Mayor. En ese mismo espacio se han excavado varias casas de época islámica, correspondientes a la ciudad del siglo xi.

La génesis del Museo

En febrero de 1984 el Ayuntamiento de Daroca comenzó las gestiones para rehabilitar un edificio de su propiedad, el antiguo hospital de Santo Domingo, y ubicar en ese espacio un museo municipal. A lo largo de ese año se gestionó una inversión de 45 millones de pesetas que aportaron el Ayuntamiento de Daroca, la Diputación Provincial de Zaragoza, el Gobierno de Aragón y el Ministerio de Administración Territorial. Las obras de rehabilitación del edificio, que estaba en ruinas, comenzaron a fines del verano de 1984.

El Museo se inauguró el 28 de mayo de 1986, y desde entonces continúa abierto de manera ininterrumpida, aunque para visitarlo es preciso contactar con la oficina de Turismo de Daroca.

La ciudad de Daroca cuenta además con otros dos museos: el de la Basílica-Colegial de Santa María, inaugurado en marzo de 1939 y cuyos fondos más relevantes son pinturas, esculturas, obras de orfebrería y vestimentas eclesiásticas de los siglos XIII al XVIII; está ubicado en la antigua sacristía y en otras varias dependencias de la iglesia de Santa María; y el de la Pastelería, de la familia Segura, inaugurado en el año 2000 en un edificio de nueva planta en la calle de Santa Lucía, donde se exhiben objetos relacionados con la fabricación de dulces, chocolates, pasteles y cirios procedentes de la familia Segura, pasteleros desde el siglo XIX.

El edificio del Museo

Junto a varias de las numerosas iglesias medievales de Daroca se edificaron hospitales para atender a enfermos, peregrinos y viajeros. Uno de ellos fue el hospital de Santo Domingo, ubicado al lado de la iglesia parroquial (lo fue con otras seis desde mediados del siglo XII y hasta 1905) del mismo nombre.

Documentado desde el siglo XIV, el edificio ha sufrido varias transformaciones y usos a lo largo del tiempo. Fundado como hospital, en el siglo XIX se convirtió en un horno de pan, y aunque mantuvo la estructura de la fachada, el interior fue totalmente transformado para ubicar las instalaciones de esta tahona.

Los elementos arquitectónicos más antiguos que se conservan se ubican en la fachada principal; se trata de dos ventanas geminadas de mediados del siglo XV, coronadas con sendos arcos en yeso, que se abren en un grueso muro de tapial. Las gráciles y estilizadas columnas de piedra se rematan con capiteles decorados con motivos vegetales característicos del gótico darocense. La fachada original de tapial estaba revocada en yeso para cubrir la obra y así darle un aspecto más cuidado y a la vez protegerla de las inclemencias del tiempo.

En el siglo XVI el edificio gótico se modificó con la apertura de una galería de arcos de medio punto hechos con ladrillo en la segunda planta, al estilo de los palacios aragoneses de esa centuria, a la vez que la planta baja se dotaba de una lonja de amplios arcos de ladrillo

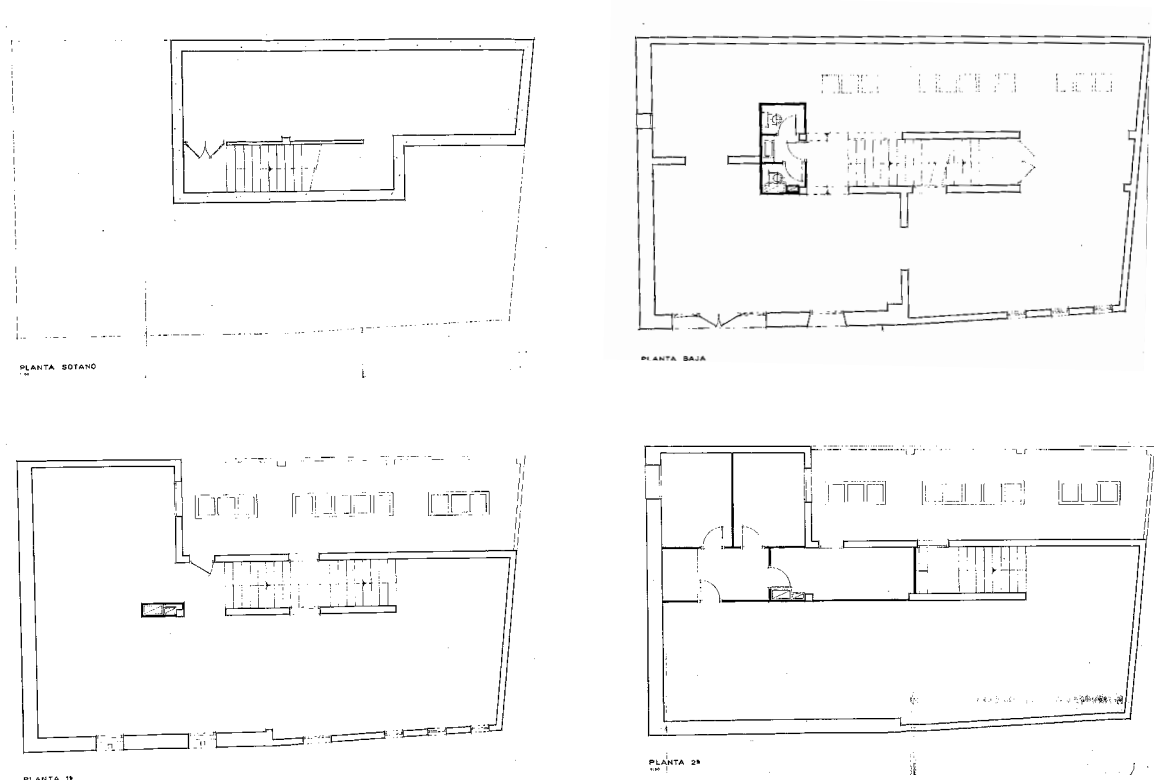


Fig. 2. Planos del Museo de Daroca.

cuya traza original se recuperó en la restauración de 1985. También en ladrillo se reforzaron las esquinas del edificio, que adquirió a mediados del siglo *xvi* el aspecto de una de las casonas palaciegas de la ciudad, aunque se mantuvieron los muros de tapial del Medioevo y las dos ventanas geminadas.

El hospital y la iglesia de Santo Domingo, separadas por una calle de cuatro metros de anchura, se comunicaban mediante un paso elevado, que fue derribado hacia 1965.

Las colecciones

El Museo de Daroca consta de cuatro plantas. La planta del sótano se usa como almacén de materiales, en tanto en la planta baja y en la dos superiores se exponen los fondos. Las colecciones se dividen en dos grandes secciones: Arqueología y Arte.

En la sección de Arqueología se exhiben materiales arqueológicos procedentes de las prospecciones realizadas por el Centro de Estudios Darocenses, desde piezas de las industrias líticas del Paleolítico hasta épocas más recientes, así como diversos objetos hallados en excavaciones arqueológicas realizadas en el conjunto amurallado de Daroca y en yacimientos del término municipal. En tanto, en la de Arte se muestran tablas góticas y renacentistas procedentes de un depósito del Museo de la Colegiata de Santa María de los Corporales.



Fig. 3. Interior del Museo de Daroca.

La necrópolis celtibérica de La Umbría

Esta necrópolis, ubicada a unos dos kilómetros al sureste del casco urbano, en una terraza del río Jiloca, era conocida desde hace tiempo, pues las labores agrícolas habían sacado a la superficie varias urnas cinerarias ya conocidas por el arqueólogo José Galiay y el jurista e historiador Rafael Esteban Abad. Las excavaciones sistemáticas las llevó a cabo Ángel Aranda desde 1987. Buen parte del yacimiento está cubierto por los materiales de arrastrados por las lluvias y por el aterrazamiento realizado para preparar los campos de cultivo. Muy cerca se localiza el poblado de Valmesón, de la misma época y de casi hectárea y media de extensión, con el que pudo estar relacionada la necrópolis.

Este yacimiento presenta tres niveles estratigráficos bien diferenciados, datados entre los siglos VI y II a. C., con urnas ubicadas bajo túmulos empedrados en forma círculo de hasta 1,5 m de diámetro o colocadas en simples agujeros excavados en el suelo. El nivel más antiguo corresponde al momento en el que comienza la iberización de la comarca de Daroca, cuando parece constatarse un aumento notable de la demografía de la zona.

Entre los materiales localizados y expuestos en el Museo de Daroca destaca una variada colección de urnas cinerarias, varias de ellas completas. Fabricadas a mano las más antiguas, de los siglos VI y IV a. C., presentan colores grises y perfiles en «S» con simples elementos decorativos a base líneas paralelas incisas en forma de «V» invertida. Las urnas fabricadas a torno datan de los siglos IV al II a. C., y presentan colores pardos y formas globulares, con algunos sencillos elementos decorativos a base de círculos concéntricos y bandas paralelas pintados en

color vino. En el interior de algunas urnas, que se cubren con tapaderas, se han hallado ajuares funerarios, como fragmentos de lanzas, cuchillos en forma de falcata, cuentas, brazaletes, placas, agujas y hebillas de bronce, además de fusayolas y cuentas de pasta vítrea.

En esta zona del Jiloca medio las prospecciones sistemáticas realizadas por Ángel Aranda han dado como resultado la localización de varias necrópolis celtibéricas, como las de Valdeager en Manchones, Trascastillo en Lechón o El Castillejo en Langa del Castillo, que configuran uno de los conjuntos más destacados de la época prerromana.

El recinto amurallado de Daroca

El casco histórico de Daroca está rodeado por un recinto murado de casi cuatro kilómetros de longitud, que se encarama por varios cerros entre los cuales se ubica la ciudad. Construido con diversos materiales (tapial, adobe, ladrillo, mampostería y piedra sillar), presenta a lo largo de su recorrido tres castillos (Mayor, San Cristóbal y San Jorge) y 114 torreones (14 de ellos de gran tamaño, a modo de torres del homenaje, llamados «muros», el del Águila, el de San Valero, el de Cariñena, el Redondo...) y cinco puertas, dos de ellas monumentales (la Alta y la Baja, entre las cuales serpentea la calle Mayor) y tres secundarias (la del Arrabal, la de Valencia y la de San Jorge).

Todo el conjunto compone un espacio arqueológico formidable, con extensas superficies arqueológicas que, a tenor de los materiales localizados en prospecciones datan desde el siglo III a. C. hasta el siglo XIX. En esas mismas prospecciones se han localizado varios vertederos con materiales muy diversos y una necrópolis extramuros en el cerro de San Jorge, donde las fuentes escritas citan la existencia del cementerio de la importante comunidad judía de la Daroca bajo medieval.

Entre 1981 y 1984 se realizaron varias campañas de excavaciones arqueológicas en diversas partes de este recinto, especialmente en el castillo Mayor y en uno de los grandes muros del cerro de San Jorge.

En el muro de San Jorge se encontró un amplio depósito de materiales cuyos estratos más profundos revelaron una importante actuación de reforma de esa zona de la muralla llevada a cabo a comienzos del siglo XV. En esa época hay documentadas numerosas obras en las murallas para restaurar los daños que produjo el infructuoso asedio castellano realizado en 1362 durante la llamada guerra de los dos Pedros (1356-1369). En el Museo se guardan materiales cerámicos de este momento, entre ellos varias piezas de cerámica común y algunos restos de cerámicas vidriadas del siglo XV procedente de los alfares de Teruel, como escudillas y saleros. Este fortín fue reutilizado en el siglo XIX durante las Guerras Carlistas, que dejaron algunos restos cerámicos y una moneda acuñada en Marruecos en 1876.

En las excavaciones realizadas en el sector más elevado del castillo Mayor, donde las fuentes escritas sitúan una iglesia dedicada a Santa María que no se ha localizado, se excavaron varios muros de piedra de mampostería careada, de amplio grosor, y un techo de vigas de madera que no se excavó al carecer de medios para su protección y conservación. En esa zona, amontonado en un rincón tras las importantes obras de reforma de la alcazaba llevadas a cabo tras la conquista de cristiana de la ciudad en 1120, se halló un depósito de yeserías islámicas.



Fig. 4. Urnas celtibéricas de la necrópolis de La Umbría (Daroca).



Fig. 5. Yaserías islámicas del siglo XI (Castillo Mayor de Daroca).

Dada la calidad decorativa de las mismas, estas yaserías debieron de formar parte de una zona palaciega o tal vez de una mezquita. En el siglo XI Daroca era una de las ciudades más importantes del reino de taifa de Zaragoza, y tenía un gobernador propio. Estas yaserías se muestran en el Museo de Daroca y por su traza parecen corresponder a la época de transición entre el arte califal representado en materiales similares en la mezquita de Córdoba y en Medina Azahara, y el arte de los primeros taifas, de la segunda mitad del siglo XI, como las yaserías del palacio de la Aljafería de Zaragoza o de la alcazaba de Balaguer. Estas yaserías presentan figuras vegetales, como palmetas, diversos tipos de hojas y piñas. En este mismo lugar también apareció una basa de piedra caliza de época islámica.

El Museo conserva un capitel islámico decorado con hojas de acanto, hallado en las afueras de la Puerta Baja, donde la documentación cita la existencia de unos baños en la época cristiana. Estos baños, alimentados por la corriente de la acequia Moliner, debían de existir ya en época musulmana, pues este capitel de caliza decorado con hojas de acanto se ha datado en el siglo XI.

Arte de los siglos XIII al XVI

La segunda y tercera plantas del Museo están dedicadas a una colección de arte (pintura y escultura) de la Baja Edad Media. Estos fondos proceden del Museo de Santa María de los Corporales, propiedad de la Iglesia, que los ha dejado en depósito permanente.

Destaca la extraordinaria talla del siglo XIII, en madera sobredorada, de la llamada *Virgen goda*, con el Niño en su brazo izquierdo, que era la titular de la iglesia de Santa María hasta que se reformó su altar mayor en el siglo XV. La colección de predelas y tablas góticas procedentes de varios retablos de las parroquias medievales de la ciudad es extraordinaria. Entre ellas la predela de Santo Domingo, obra del sevillano Bartolomé Bermejo, que tuvo taller en Daroca en la segunda mitad del siglo XV.

Bibliografía

- ARANDA MARCO, A. (1986): *El poblamiento prerromano en el Suroeste de la comarca de Daroca (Zaragoza)*. Daroca: Centro de Estudios Darocenses.
- (1990): «Necrópolis celtibéricas en el bajo Jiloca». *II Simposio sobre los celtíberos*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 101-109.
- BURILLO MOZOTA, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- (1993): *Inventario arqueológico. Daroca*. Zaragoza: Gobierno de Aragón.
- CORRAL, J. L. (1983): *Historia de Daroca*. Daroca: Centro de Estudios Darocenses.
- ESTEBAN LORENTE, J. F. (1975): *Museo Colegial de Daroca*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia.